

LAS BRUJAS DE LAS PEREGRINACIONES AZTECAS

MICHEL GRAULICH

Poco después de su salida de la tierra de origen mítico, Aztlan, y mientras caminaban hacia la tierra prometida por su dios tutelar Huitzilopochtli, los aztecas mexicas tuvieron graves problemas con Malinalxóchitl, una hechicera tanto más temible cuanto que era la hermana de su dios. Tovar escribe al respecto: "era tan grande hechicera y mala que era muy perjudicial su compañía, haciéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que dava, con mill mañas que usava para después hazerse adorar por dios".

A los sacerdotes quienes le comunicaron las quejas del pueblo, Huitzilopochtli respondió en sueños que

aquella noche al primer sueño, estando ella durmiendo, con todos sus ayos y señores la dexasen allí y se fuesen secretamente sin quedar quien le pudiese dar razón de su real y caudillo, y que ésta era su voluntad porque su venida no fue a enhechizar y encantar las naciones, trayéndolas a su servicio por esta vía, sino por armas y valentía de corazón y brazos, por el qual modo pensava engrandecer su nombre y levantar la nación mexicana hasta las nuves, haciéndoles señores del oro y de la plata, y de todo género de metales y de las plumas ricas [...].

Malinalxóchitl y los suyos fueron pues abandonados y se asentaron en Malinalco, que vino a ser una ciudad muy poderosa, cuyos habitantes fueron temidos como grandes hechiceros y magos incluso en el siglo xvi. Más tarde, al penetrar en el Valle de México y al acercarse a la Tierra prometida, los mexicas tuvieron que vencer a una coalición de poblaciones locales alborotadas por Cópil, hijo de Malinalxóchitl.¹

El incidente, a primera vista dio lugar a múltiples interpretaciones que intentaban descubrir algún hecho histórico como base del

¹ Tovar, 1972: 14. Las fuentes más importantes son: Tezozómoc, 1949: 28-31; 1878: 23-24, 26, 225-227; Tovar, 1972: 14-17, 128-132; Durán, 1967: 2: 30-32, 37-38; parecen todas dependientes de un mismo manuscrito original.

suceso. En el siglo pasado, Orozco y Berra indicó el camino: se trataba de una escisión religiosa con el fin de excluir a las mujeres del ejercicio del culto mexica. Más recientemente, Zantwijk habló de un conflicto por el poder “a un lado, la autoridad máxima en el sistema interno que es una persona que pertenece a un principal linaje maternal de algún otro calpulli” y, al otro lado, la autoridad máxima en el sistema externo que es una persona que pertenece a un principal linaje paternal de algún otro calpulli. Sin embargo, tuvo el mérito de identificar a Malinalxóchitl con diosas tierra-madre como Cihuacóatl (Mujer-serpiente), Itzpapálotl (Mariposa de obsidiana), o Teteo innan (Madre de dioses) y de hacer de ella la representante de los chalmecas, considerados ellos como los más antiguos habitantes del Valle de México.

La mayoría de los investigadores concuerdan más o menos con Zantwijk. Uchmany por ejemplo interpreta el episodio como una lucha contra restos del poder matrilineal mientras que Klein insiste justamente en la asimilación de la bruja con los autóctonos e incluso la califica de “enemiga por excelencia”. Duverger se inclina por un conflicto entre chamanes y jefes militares deseosos de romper con costumbres heredadas del pasado nómada.²

Es indudable que pueden efectivamente haber ocurrido escisiones durante la peregrinación azteca. Pero eso no es motivo suficiente para conceder una base histórica al acontecimiento. En primer lugar, para los aztecas mexicas, cuya historia se confunde cada vez más con el mito, según se remonta en el tiempo, tales escisiones tuvieron necesariamente que producirse. En efecto, si los mexicas pretendieron haber salido de Aztlan al mismo tiempo que los otros pueblos de México, dijeron sin embargo también que el Valle estaba ya densamente poblado cuando llegaron. Era importante presentarse como hermanos menores recién llegados que consiguieron imponerse a sus mayores ya asentados y usurpadores, y eso de conformidad con un tema constante en la mitología mesoamericana. Desde luego la presencia de habitantes en la Tierra prometida no podía explicarse sino por escisiones que permitieron a ciertos pueblos oriundos de Aztlan preceder a los mexicas...³

Hay otros elementos que permiten dudar de la historicidad del conflicto. Si la escisión con Malinalxóchitl hubiera ocurrido realmente,

² Orozco y Berra, 1960: 3: 70; Zantwijk, 1963: 193; 1977: 46-47; González de Lesur, 1968: 175-190; Davies, 1980: 180, 247, 339; Monjarás-Ruiz, 1980: 67; Uchmany, 1978: 229; Klein, 1980; Duverger, 1983: 297.

³ Graulich, 1981.

se mencionaría en la mayoría de las fuentes y no solamente en un grupo de textos relacionados entre sí. Luego, en una variante que pronto se presentará, sí se trata de una bruja pero en ningún modo de la escisión de un grupo. Además se encuentran episodios parecidos en relatos de peregrinaciones de pueblos muy anteriores a los aztecas, relatos en los cuales éstos se inspiraron profusamente. Por fin, el análisis de los pormenores del episodio, no tenidos en cuenta hasta hoy, sugiere una interpretación totalmente diferente.

Examinemos pues algunos pormenores basándonos en el texto más seguro, el único redactado en náhuatl, la *Crónica mexicáyotl*. El autor se conforma con describir la actividad maléfica de Malinalxóchitl pero en términos escogidos con esmero.

La "malvada" (*taueliloc*), "que no era persona humana", está descrita como "*teyolloquani teczotzanani teixcuepani teotlaxiliani, tecochmamani tecohuaqualtian, tecoloqualtiani ca mochi quinotza in petlazolcohuatl in tocatl*".

En el siglo xvi, Molina traduce *teyolloquani* por "bruja que chupa la sangre" o "hechicera", *tecotzquani* y *teotlaxiliani* por "hechicero" y *teixcuepani* por "engañador o embaucador, burlador o hechizero".⁴ ¿Estaremos pues en presencia de cuatro términos con el mismo significado? Tres de ellos designan en todo caso algunas de las cuarenta "clases de magos" identificadas por López Austin en las fuentes antiguas, "magos" cuyas actividades y procedimientos específicos son mal conocidos.⁵

Con respecto a magos como el *teyolloquani* sabemos que un día, en Coyuca, lograron hacer morir a varias personas por haber enterrado cerca de un altar cenizas recibidas de buhos mensajeros del infierno.⁶ Sus actividades no eran necesariamente siempre nefastas: un rey de Azcapotzalco tenía algunos a su servicio y jugaba con ellos el juego de pelota ritual para interrogar el hado.⁷ En cuanto a los *tecotzquanime*, a veces enviaban enfermedades a sus víctimas a fin de matarlas y de apoderarse de sus bienes.⁸ Por último, de los *teixcuepanime* y *teotlaxilianime* no se sabe mucho: ⁹ *teixcuepani* es uno de los epítetos del hechicero malo que, como sabemos por otra fuente, era posible aplicarle la pena de muerte.¹⁰

⁴ Molina, 1970: 93, 95, 101.

⁵ López Austin, 1967.

⁶ Ruiz de Alarcón, 1982: 65-66.

⁷ Chimalpahin, 1965: 96.

⁸ López Austin, 1967: 92.

⁹ Sahagún, 1950-1969: 10:31.

¹⁰ Ixtlilxóchitl, 1975: 2:102.

Como tales, aquellos términos nos enseñan mucho menos acerca de Malinalxóchitl que si los interpretamos en su sentido literal, entonces nos damos cuenta de que no fueron escogidos al azar en el repertorio de “magos” y de que son perfectamente apropiados a las circunstancias, es decir la situación de los mexicas errantes. Recordemos que Malinalxóchitl hace estragos entre hombres que caminan sin cesar, valientemente, afrontando peligros sin fin, hombres que deben estar al acecho del menor signo anunciador de la Tierra prometida. Pero la hechicera es *teyolloquani*, literalmente “la que devora el corazón de la gente”; en comiendo el corazón les quita a los migrantes el órgano mismo del movimiento. “Corazón”, *yóllotl* en náhuatl, tiene la misma raíz que *ollin*, “movimiento”. Es con los corazones con lo que se alimenta al sol y se le permite proseguir su marcha hacia el cielo. Sin este alimento permanecería inmóvil.

El corazón es igualmente el órgano que orienta y dirige la fuerza del *tonalli*, de esa chispa de vida, ese calor que anima al ser, esa fuerza vital que es el blanco preferido de los manipuladores de potencias ocultas. Es él también el que contiene el fuego divino de los hombres inspirados, de las personalidades excepcionales, de los guías de pueblos en migración.¹¹ En cuanto devoradora de corazones, Malinalxóchitl priva pues a sus compañeros de viaje de vitalidad, fuerza, ánimo y voluntad. El que no tiene corazón olvida¹² y pierde pues de vista la tarea que ha de cumplir. Además, cabe preguntarse si los mexicas todavía pueden caminar, puesto que la hermana de su dios es una *tecotzanani*, “que quita las pantorrillas de la gente”. Si bien tuvieran corazones y piernas, ya no encontrarían la Tierra prometida porque se les “trastornó la cara” (*teixcuepa*), concebida como la sede de las percepciones y sensaciones.¹³ Tezozómoc precisa en su *Crónica mexicana* que él que miraba un monte o un río creía ver algún animal grande u otras cosas espantosas.¹⁴ Por último —y no se puede ser más claro— Malinalxóchitl es también una *teotlaxiani*, “que hace errar [a la gente], o les desvía de su camino”.

Veamos ahora la continuación del citado pasaje de la *Crónica mexicáyotl*. La bruja “lleva a cuestras a la gente dormida” (*tecochmamani*), es “la que hace comer culebras” (*tecohuaqualtiani*) y “que hace comer buhos, o piojos” (*tecoloqualtiani*), “convoca cuanto ciempiés y araña” (ca mochi quinoztza in petlazolcohuatl in tocatl). ¿Se tratará aquí de técnicas de encanto, de figuras de estilo, o hay que

¹¹ López Austin, 1980: 1:236-243, 256.

¹² *Ibidem*, 1980: 2:240.

¹³ *Ibidem*, 1980: 1:214.

¹⁴ Tezozómoc, 1878: 225.

tomarlo todo al pie de la letra? Probablemente los tres a la vez, teniendo en cuenta el gusto de los aztecas por los dobles sentidos y los juegos de palabras. En cuanto practicadora de su arte, adormece a la gente y la lleva cargada a cuestras y hace venir víboras y se las echa, o toma alacranes, ciempiés o arañas para hacer muchos males con ellos —es por lo menos así como Tezozómoc parafrasea dicho pasaje—. En cuanto mistificadora les hace “tragarse culebras”. Sustrae literalmente de su dios a los mexicas paralizados. En lugar de su glorioso destino encontrarán la pobreza, serán condenados a comer culebras y piojos, lo que les ocurrirá en efecto en las horas más sombrías de su historia. Se pudrirán en el mismo lugar, entre los ciempiés que pululan en la basura y cuyas picaduras hacen supurar y entre las arañas que hacen hincharse las carnes.¹⁵

Malinalxóchitl es dueña de arañas y escolopendras: ahora bien, éstos están estrechamente relacionados con las diosas de la tierra, del amor, de la impurificación y aquéllas con la muerte, las tinieblas, los fantasmas, la luna, las diosas de edad, lo mismo que los buhos y las culebras.¹⁶ Se sitúa pues claramente del lado de la tierra, la oscuridad y la muerte, tanto más cuanto que es bruja nefasta y mujer. Su nombre, “Flor de hierba seca”, corrobora estas connotaciones. La hierba seca (malinalli) está representada glíficamente por una media calavera con hierba y se la asocia a la luna, la ebriedad y la diosa telúrica Cihuacóatl Quilaztli de quien es indudablemente un aspecto de la hechicera.¹⁷

Así pues, si la hermana de Huitzilopochtli debiera triunfar, los mexicas se pararían, se asentarían en el mismo sitio y vegetarían lamentablemente adorándola a ella, la representante de la feminidad pasiva, de la tierra y de las tinieblas, de las artes mágicas insidiosas. Mas las intenciones del dios tutelar mexica son diametralmente opuestas a las de Malinalxóchitl. Cuando su pueblo viene a quejarse, él contesta sin ambigüedad: deben abandonarla sobre el terreno y levantar los reales incontinenti, marchar, porque la tarea del dios es la guerra, la conquista del universo, el ganar toda clase de riquezas; sus instrumentos son su corazón y su brazo, y no las brujerías; lo que él dará de comer serán el cacao y las preciadas espigas de maíz.¹⁸

Según la *Crónica mexicana*, Malinalxóchitl era también una *nahualli*. El término designaba una clase de brujos muy conocidos caracterizados por su facultad de transformarse en animal según su gusto

¹⁵ Sahagún, 1950-1969: 11:87-88.

¹⁶ Seler, 1902-1923: 4:741, 744.

¹⁷ *Ibidem*, 1902-1923: 1:430; 2:916-923, 1049-1055.

¹⁸ Tezozómoc, 1878: 225-226; 1949: 29-30.

(jaguar, serpiente, lechuza, murciélago...) o en cualquier otra entidad animada, por ejemplo en fuego. Si el buen *nahualli* era considerado como un sabio, un consejero, un depositario de conocimientos, un auxiliarpreciado, el *nahualli* malvado en cambio era temido por sus hechizos, en particular cuando obraba como "hombre-buho", "destructor de gente... que los mata con pociones, que hace imágenes de madera de la gente, que se sangra sobre ellas".¹⁹ Las metamorfosis características del *nahualli* juegan un papel importante en una variante del episodio de la bruja transmitida por Torquemada.²⁰ En lugar de Malinalxóchitl es Cihuacóatl Quilaztli la que Torquemada pone en la escena, una diosa de la tierra, de los nacimientos monstruosos y de los partos, de la cual decían que era también la hermana de Huitzilopochtli. Un día, dos capitanes de los mexicas errantes, Mixcóatl y Xiuhnel encontraron durante una cacería a la bruja Quilaztli que, para engañarlos, apareció transformada en águila sobre un nopal. Los cazadores quisieron tirarle sus flechas cuando Quilaztli les dijo que era su hermana y de su pueblo y que quiso burlarlos. Mixcóatl y Xiuhnel enojados contestaron que era digna de muerte y se fueron.

Los estudiosos no se han preocupado mucho con este episodio ya que no se puede reducir en ningún modo a un hecho histórico. Sin embargo el acontecimiento es extremadamente revelador. ¿Qué es lo que en Quilaztli, cuyos talentos de hechicera y sus transformaciones repentinas no debían de sorprender a nadie —sabemos que el *nahualli* puede ser bueno —y quiso engañar a los mexicas hasta el grado de ser digna de muerte? Al igual que Malinalxóchitl quiso detenerles en el mismo lugar, hacerles abandonar su búsqueda, esta vez persuadiéndoles de que habían llegado ya a la Tierra prometida. Un águila sobre un nopal era en efecto el signo de la Tierra prometida. Donde tuviera lugar esta visión debía fundarse México Tenochtitlan. Si la superchería hubiera salido bien, los migrantes se hubieran asentado sobre el terreno, el sol no hubiera nacido nunca y la Tierra y las tinieblas hubieran continuado reinando.

El bien conocido emblema de México Tenochtitlan, hoy emblema de la nación mexicana, representa el águila devorando una culebra sobre un nopal que surge de la laguna. Simboliza el triunfo del sol sobre las tinieblas así como el triunfo de los migrantes o de los nómadas sobre los autóctonos agricultores. El águila es el sol, Huitzilopochtli, que jamás se para, al igual que los migrantes. Al seguirlo los

¹⁹ Sahagún, 1950-1969: 10:31; López Austin, 1967: 95-çç.

²⁰ Torquemada, 1975: 1:80-81.

mexicas se asimilan a su dios, “corazón del pueblo” y astro del día, y le acompañan en su irresistible ascenso. Como el sol levante, deben arrancarse del seno de la tierra y de las tinieblas. La culebra en cambio representa la oscuridad, los seres telúricos. El nopal que emerge de la laguna simboliza la temporada de secas —asimilada al día porque está dominada por el sol— que vence a la estación de lluvias, dominada por la tierra y el agua. El nopal es un “árbol” de las llanuras áridas del norte, recorridas por los nómadas; la laguna es la tierra irrigada por los agricultores.

Para los mexicas, el arribo a la Tierra prometida y la victoria sobre los autóctonos son como la aparición del día; las peregrinaciones son un viaje durante la noche, identificada a la tierra y al inframundo. La época del vagabundeo es en todo punto equiparable al tiempo de los orígenes del mundo, antes de la creación del sol, cuando reinaba sólo la oscuridad, cuando la monstruosa diosa Tierra era la única en recibir tributo de corazones de hombres para devorarlos.²¹ Desde luego no ha de extrañar que las fuerzas de la noche, cuyas armas son la brujería y la magia, hagan todo lo posible para conservar solas el poder, impidiendo la salida del sol, sedentarizando a los migrantes. Son la inercia y la autoctonidad. Incluso cuando los mexicas penetran en el Valle, el hijo de Malinalxóchitl, Copil, encabezando una coalición de sedentarios, hará un último pero vano esfuerzo por prohibirles a los mexicas la llegada a su destino. Por otra parte, siglos más tarde fueron los aztecas mexicas los que, vueltos sedentarios ricos y opulentos, tuvieron que enfrentarse a errantes recién llegados particularmente violentos: los conquistadores españoles. Y ¿qué hizo Moctezuma? ¿qué pudo hacer sino acudir a medios de probado valor, es decir a los hechiceros? El desdichado soberano mandó pues sus “grandes encantadores” contra los invasores, actuó exactamente como la tierra que procura absorber los migrantes, mas en vano:

que nunca les pudieron empecer, porque no les hallaban corazones [que comer...] y les pareció a ellos no tener corazones: fueron con esto otros, los que echaban culebras ponzoñosas y alacranes; tampoco les pudieron empecer; fueron los hechiceros que comían corbas y pantorrillas, y tampoco pudieron hacer nada con ellos [...]: fueron a la postre los que encantaban con sueños y los llevaban a cuestras a despeñar [...] y jamás pudieron empecerles.²²

²¹ Graulich, 1984.

²² En la mayoría de las fuentes son los acontecimientos de Coatépéc los que ilustran mejor los esfuerzos de la Tierra por detener los migrantes. Coatépéc era una isla en medio de una laguna, como México o Aztlan. Desde luego los mexicas estuvieron convencidos de que habían llegado a la Tierra prometida. Coyoixauhqui

Tenemos aquí un raro ejemplo histórico de tentativas de reactualización de datos míticos.

Los nombres de los jefes mexicas que vieron a Quilaztli sobre el nopal, Mixcóatl y Xiuhnel, fueron sacados por los mexicas de mitos más antiguos relativos a los toltecas, pueblo glorioso del pasado. De la misma manera que los demás pueblos mesoamericanos, los toltecas tuvieron igualmente que errar por mucho tiempo antes de encontrar una tierra favorable. Y en los mitos tocantes a los toltecas también hay relatos acerca de brujos que confirman las interpretaciones sugeridas y dejan entrever un aspecto de la brujería en el pensamiento del México antiguo.

Durante una cacería dos jefes de los toltecas peregrinantes, Xiuhnel y Mimich, vieron caer del cielo dos venados bicéfalos. Los persiguieron bastante tiempo tirándoles flechas. De pronto los venados se transformaron en mujeres. Xiuhnel las llamó: "venid, hermanas mayores". Una de ellas le invitó a beber una copa de sangre.²³ Xiuhnel lo hizo y luego se acostó a su lado. Al instante la mujer se acostó sobre él, le horadó el hígado y se lo comió. En cuanto a Mimich que había desconfiado, fue perseguido durante horas por la otra mujer, Itzapálotl. Por fin, tras varias peripecias consiguió matar a la "diabla" y quemarla con la ayuda de las deidades del fuego. Itzapálotl estalló en pedernales de diversos colores. Mixcóatl, jefe principal de los toltecas errantes, cogió el pedernal blanco y lo llevó en adelante a cuestras a guisa de diosa protectora.²⁴

En un himno náhuatl muy antiguo Itzapálotl aparece como la que se mostró a Xiuhnel y Mimich bajo el aspecto de un venado, "Nuestra Madre", "Madre de dioses", la "Diosa Tierra".²⁵ En el mito, su compañera y ella misma están calificadas de "perversas", al igual que Malinalxóchitl, ya que ellas también utilizan malamente sus poderes de *nahualli*. Después de metamorfoseadas se hacen seductoras para devorar luego el hígado de sus víctimas. Para los antiguos mexicanos el hígado era una sede de la energía y de la razón: el que estaba privado del hígado se volvía perezoso y como loco.²⁶ Aparentemente, las fuerzas telúricas intentan otra vez detener a los migrantes en el mismo lugar. Otro texto, de apariencia más

—por supuesto una hermana de Huitzilopochtli—, quiso asentarse sobre el terreno mas fue muerta con los partidarios de su hermano. El episodio es muy rico en connotaciones de toda clase y merece un estudio por sí mismo.

²³ Ver los consejos de un padre a su hijo: no se puede aceptar la copa ofrecida por una prostituta. Sahagún, 1950-1969: 6:125.

²⁴ *Leyenda de los Soles*, 1938: 358-362.

²⁵ Seler, 1902-1923: 2:994-1003.

²⁶ López Austin, 1980: 1:209-210.

histórica, lo demuestra ampliamente ya que dice acerca de Xiuhnel, que no fue seducido y devorado sino que se asentó en el Cerro del Venado, que se sedentarizó allí mientras que Mimich mató a Itzpa-pálotl poco después.²⁷

Xiuhnel se inmovilizó porque fue embaucado por la mujer devoradora de sus amantes. Lo mismo ocurrió después a Mixcóatl. Guiaba a los toltecas y triunfaba continuamente hasta que encontró a una mujer que se presentó desnuda ante él. Primero le tiró sus flechas, luego hizo el amor con ella. A partir de este momento perdió su energía y su vivacidad y poco después fue vencido y muerto.²⁸ La seductora le había quitado su fuego interior, como lo comprueba un suceso equiparable ocurrido en las peregrinaciones de los mayas quichés.²⁹ Narran pues las fuentes que los autóctonos vieron con descontento el arribo a Guatemala meridional de aquellos belicosos recién llegados. Deseosos de temperar su ardor mandaron a los guías quichés a sus hijas más hermosas a fin de que les quitasen el fuego divino que les animaba. Pero las "hijas infernales" se mostraron desnudas en vano: al contrario de Mixcóatl o Xiuhnel, los quichés no se dejaron seducir.

En todos estos mitos se trata pues siempre de paralizar a los migrantes, de transformarles prematuramente en sedentarios para evitar que dominen a los autóctonos. Son mujeres las que se encargan de ello porque son ellas las que representan la autoctonidad, la tierra, la noche, la pasividad, las diosas telúricas; los hombres por su parte están del lado del cielo, de la luz, de la energía. Sus medios son ora la brujería, ora su feminidad desbordante, al parecer igualmente eficaz. La mujer disoluta se caracteriza por su falta de corazón y su gusto por devorar corazones; al igual que las deidades telúricas, anhela por *tonalli*.³⁰ Ya son insaciables las mujeres ordinarias, son pozos sin fondo en los que se agotan los hombres.³¹ Lo que se encuentra en "las enaguas, la camisa" no es sino muerte y enfermedad,³² como entre los brujos. Además, morir es "copular con la diosa tierra" (*itechnaci in Tlattecuhtli*), la tierra que lo devora todo.

La mujer es pues siempre un poco hechicera. Si en los mitos la brujería parece ser más bien su dominio es porque en el sistema de

²⁷ Muñoz Camargo, 1892: 40.

²⁸ *Leyenda de los Soles*, 1938: 363-365; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1965: 37.

²⁹ *Título de los señores de Totonicapán*, 1950: 220-222.

³⁰ López Austin, 1980: 1:248; 2:228.

³¹ Sahagún, 1956: 2:146.

³² López Austin, 1980: 1:331.

oposiciones característico del pensamiento azteca, sistema que en muchos aspectos recuerda el *yin* y el *yang*, está indudablemente del lado femenino-nocturno. Como los antiguos chinos, los mexicas hubieran podido decir que la bruja es *yin* pero el brujo *yin-yang*: por hombre y por brujo.

BIBLIOGRAFÍA

Anales de los Cakchiqueles

1950 Título de los Señores de Totonicapán, Ed. A. Recinos, México.

CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón

1965 Muñón

Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, Ed. Silvia Rendón, México.

Códice Chimalpopoca

1938 Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico, Ed. W. Lehmann, Quellenwerke zur Alten Geschichte Amerikas, 1, Stuttgart, Berlin.

DAVIES, Nigel

1980 *The Toltec Heritage. From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, University of Oklahoma Press, Norman.

DURÁN, fray Diego

1967 *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, escrita en el siglo xvi, Ed. A. M. Garibay K., 2 vol., México.

DUVERGER, Christian

1983 *L'origine des Aztèques*, Paris.

GONZÁLEZ DE LESUR, Yolotl

1968 "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana. De Aztlán a Tula", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 19:175-190.

GRAULICH, Michel

1981 "The Metaphor of the Day in Ancient Mexican Myth and Ritual", en *Current Anthropology*, 22, 1:45-60.

1984 Aspects mythiques des pérégrinations mexicas, en *Proceedings 44th International Congress of Americanists* (Manchester, 1982), BAR International Series, 204:25-71.

"Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Teogonía e historia de*

1965 *los mexicanos. Tres opúsculos del siglo xvi*, Ed. A. M. Garibay K., México.

- IXTLILXÓCHITL, Don Fernando de Alva
1975-1977 *Obras históricas*, Ed. E. O'Gorman, 2 vols., UNAM, México.
- KLEIN, Cecilia F.
1980 Rethinking Cihuacoatl: Aztec Political Imagery of the Conquered Woman. Paper read at the 43th International Congress of Americanists (Vancouver, 1979), Los Ángeles (copia mecanográfica).
- Leyenda de los Soles*
Véase *Códice Chimalpopoca*.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo
1967 "Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 7:87-117.
1980 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., UNAM, México.
- MOLINA, fray Alonso de
1970 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México.
- MONJARÁS RUIZ, Jesús
1980 *La nobleza mexicana: surgimiento y consolidación*, México.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego
1892 *Historia de Tlaxcala*, México.
- OROZCO Y BERRA, Manuel
1960 *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 vols., México.
- RUIZ DE ALARCÓN, Hernando
1982 *Aztec Sorcerers in Seventeenth Century Mexico*, Ed. M. D. Coe, G. Whittaker, State University of New York, Albany.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de
1950-1969 *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain*, Ed. Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble, 12 vols., The School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, New Mexico.
1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ed. A. M. Garibay K., 4 vols., México.
- SELER, Eduard
1902-1923 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, 5 vols., Berlin.
- TEZOZÓMOC, Fernando Alvarado
1878 *Crónica mexicana* precedida del *Códice Ramírez*, Ed. M. Orozco y Berra, México.
1949 *Crónica mexicayotl*, Ed. A. León, UNAM, México.

Título de los Señores de Totoncapán

Véase *Anales de los Cakchiqueles*.

TORQUEMADA, fray Juan de

1969 *Monarquía Indiana*, 3 vols., México.

TOVAR, Juan de

1972 *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des Indiens du Mexique*, Ed. Jacques Lafaye, Graz.

UCHMANY, Eva

1978 "Huitzilopochtli, dios de la historia de los azteca-mexitin", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 13:211-237.

ZANTWIJK, Rudolf van

1963 "Principios organizadores de los mexicas, una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 4:187-222.

1977 *Handel en Wandel van de Azteken. De sociale geschiedenis van voor-spaans Mexico*, Amsterdam.